

Título do capítulo	CAPÍTULO 12 ACCESO SOCIAL AL AGUA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: EL CASO DE LAS MESAS TÉCNICAS DE AGUA EN VENEZUELA
Autor(es)	Miguel Lacabana
DOI	DOI: http://dx.doi.org/10.38116/9786556350486cap12

Título do livro	El Derecho al agua como política pública en América Latina: una exploración teórica
Organizadores(as)	José Esteban Castro Léo Heller Maria da Piedade Morais Alex Ricardo Caldera Ortega
Volume	1
Série	-
Cidade	Rio de Janeiro
Editora	Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea)
Ano	2023
Edição	1a
ISBN	9786556350486
DOI	DOI: http://dx.doi.org/10.38116/9786556350486

© Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – ipea 2023

As publicações do Ipea estão disponíveis para *download* gratuito nos formatos PDF (todas) e EPUB (livros e periódicos). Acesso: <http://www.ipea.gov.br/portal/publicacoes>

As opiniões emitidas nesta publicação são de exclusiva e inteira responsabilidade dos autores, não exprimindo, necessariamente, o ponto de vista do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada ou do Ministério do Planejamento e Orçamento.

É permitida a reprodução deste texto e dos dados nele contidos, desde que citada a fonte. Reproduções para fins comerciais são proibidas.

ACCESO SOCIAL AL AGUA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: EL CASO DE LAS MESAS TÉCNICAS DE AGUA EN VENEZUELA

Miguel Lacabana¹



RESUMEN

La gestión del servicio de agua potable y saneamiento (Saps) en algunos países ha cambiado de formas centradas en el estado o el mercado hacia otras de carácter socio-céntrico. Estas últimas asumen diversas formas, como en el caso de las organizaciones comunitarias llamadas mesas técnicas de agua (MTAs) en Venezuela. Estas MTAs han adquirido una importancia fundamental para solucionar el acceso a este servicio en los sectores populares a la vez que se han convertido en una instancia de participación y gestión que ha ido generando una nueva institucionalidad con gran protagonismo de estos sectores. Ahora bien, la experiencia de las MTAs, a pesar de los éxitos alcanzados, no ha estado exenta de conflictos tanto en la provisión de los servicios como en la participación y la autonomía de estas organizaciones.

1 INTRODUCCIÓN

En Venezuela las nuevas instituciones, así como las políticas de inclusión social surgidas de la Constitución de 1999² han tenido y siguen teniendo un gran potencial de transformación y emancipación. Se trata de instrumentos que permiten la apertura de espacios para construir y apuntalar la autonomía de la organización popular y contribuir a la construcción de ciudadanía y de una

1. Profesor titular de economía ecológica del Departamento de Economía y Administración y director del Programa Interdisciplinario de Ambiente, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina, y profesor del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) del Universidad Central de Venezuela; Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. E-mail: <mlacabana@gmail.com>.

2. Con el triunfo del presidente Hugo Rafael Chávez Frías en las elecciones de 1998 se inicia una nueva fase de la lucha por la hegemonía en Venezuela en la cual los sectores populares tienen un papel determinante en la construcción de un proyecto nacional democrático-popular. A partir de ese momento y con los sucesos desarrollados en los últimos seis años queda claro que el conflicto sociopolítico enfrenta dos modelos diferentes y refleja esa nueva fase en la lucha por la hegemonía. Uno de los primeros pasos en dicho proceso fue la promulgación en 1999 de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) (Venezuela, 1999). En ella se plasma el nuevo proyecto nacional, se pasa de la democracia representativa a la democracia participativa, contiene postulados fundamentales para una política nacionalista en petróleo (se impide su privatización) y agua (se declara bien de dominio público) entre otras actividades y se dejan de lado los postulados neoliberales que habían orientado la política del país desde la década de 1980.

dinámica política que pone a los sectores populares en un lugar central del proceso político venezolano. Sin embargo, sigue vigente la pregunta de qué tipo de poder se puede construir a partir de organizaciones que si bien han desarrollado un cierto grado de autonomía política siguen, por una parte, dependiendo del Estado central mientras que, por otra parte, muchas de estas instituciones pertenecen al ámbito microlocal. Si bien se registra un importante avance de la democracia en la toma de decisiones por la comunidad y en la construcción del poder popular, el proceso no está exento de conflictos por el uso de recursos, el control político y en definitiva por el poder en esos territorios. Entre estas organizaciones de nivel microlocal se encuentran las MTAs, organizaciones comunitarias contempladas en la Ley Orgánica para la Provisión de los Servicios de Agua Potable y Saneamiento (Lopsaps) (Venezuela, 2001), cuyo objetivo es promover la participación de la población en la solución del acceso a estos servicios.

Con la puesta en vigencia de la Lopsaps y los cambios introducidos en las empresas públicas de provisión de agua y saneamiento (Eppas) junto al accionar de las MTAs se va construyendo un nuevo tipo de relación comunidad-estado, que no está mediada por actores privados ni por organizaciones no gubernamentales. Esta nueva relación contribuye decididamente a la construcción de lo que llamaremos un nuevo gobierno participativo del agua en Venezuela, así como también a combatir la indefensión social de los sectores populares en el acceso al Saps.

Cómo se ha desarrollado este proceso, qué formas ha tomado, cómo ha sido la participación comunitaria no sólo en la mejora del acceso sino en la toma de decisiones y cuál es la percepción que los sectores populares tienen de esta experiencia es el centro de este capítulo, que tiene como base diversos trabajos de investigación realizados en la última década.³

En estos trabajos se utilizaron simultáneamente instrumentos cuantitativos y cualitativos a fin de recabar la información necesaria para el análisis. Los casos se seleccionaron con base en la experiencia de varios años de trabajo en distintos barrios de sectores populares de Venezuela y a la interacción con las Eppas en Caracas y su interfaz periurbana, en ciudades del interior y también en áreas semirurales. Los casos analizados son barrios de invasión,⁴ los más antiguos con aproximadamente setenta años de fundados y el más reciente con apenas siete años de existencia al momento de escribirse este capítulo. Si bien todos los casos tienen en común “el problema del agua” por su condición de barrios de invasión, el grado de consolidación de los mismos introduce diferencias significativas, pues algunos casos tenían tuberías de agua y un abastecimiento con cierto grado

3. Ver bibliografía, particularmente Lacabana, Cariola e Carrodeguas (2004) y Lacabana *et al.* (2008).

4. Barrios de invasión son asentamientos autoconstruidos por sus habitantes en tierras públicas o privadas invadidas a tal efecto.

de regularidad (casos consolidados), mientras que otros (invasiones recientes) accedieron al agua de la mano de los proyectos comunitarios impulsados desde las empresas públicas prestadoras del Saps a través de las MTAs como una política de estado. También es necesario señalar que los casos tienen distinto grado de complejidad tanto en lo que se refiere a la solución del problema del agua, como a la situación interna de las comunidades, sus organizaciones y los conflictos que en ellas se despliegan.

La primera parte de este capítulo trata sobre los cambios en el marco regulatorio de los servicios de agua y saneamiento, así como del papel de las MTAs dentro del nuevo modelo de gestión del Saps que en Venezuela hemos denominado gobierno participativo del agua. La segunda parte describe, con base en investigaciones cualitativas, los logros y conflictos en el accionar de las MTAs por el acceso social al agua. Finalmente, en el marco de la lucha por la hegemonía política, se reflexiona sobre participación, autonomía y democracia en las MTAs y su papel en la construcción del poder popular y un nuevo modelo de país.

2 EL NUEVO MODELO DE GOBIERNO PARTICIPATIVO DEL AGUA EN VENEZUELA

El debate sobre la gobernabilidad de los servicios de agua potable y saneamiento se asocia, por un lado, a un modelo de *servicio privado* (regulado o no regulado) y, por otro, a *servicios bajo control público*. Estos dos modelos son los que prevalecieron durante más de un siglo, complementados en algunos casos por formas que incorporaban, pero en menor medida, el *control ciudadano o comunitario* según el caso (Castro, 2005).

A partir de la década de 1980 y en el marco de la puesta en escena de las políticas ligadas al Consenso de Washington, se asistió a una fuerte confrontación por cambiar el modelo de gobernabilidad centrado en el Estado hacia uno centrado en el mercado.⁵ El resultado más general fue la privatización de estos servicios con base en lo que Castro (2005) llama una racionalidad mercantil y no una racionalidad económica que invertía el orden de las prioridades: no se trataba de asegurar la mejora del servicio sino la rentabilidad económica de las nuevas empresas independientemente de su contribución a esa mejora (Budds y McGranahan, 2003).

El principio de más mercado y menos Estado que prevaleció en muchos países de América Latina profundizó la indefensión de los ciudadanos frente a la discrecionalidad de la gestión del servicio dando lugar, en algunos casos, a fuertes conflictos que apuntaron a resistir la privatización y definir un sistema de provisión

5. "Puede decirse que las transformaciones introducidas en el campo de la gestión de los recursos naturales y de servicios públicos esenciales desde la década de los ochenta, especialmente mediante las políticas de desregulación, liberalización y privatización constituyen un intento por descentrar el sistema de gobernabilidad tradicionalmente fundado sobre la premisa del rol rector del Estado y recenterarlo sobre la base de los principios del libre mercado" (Castro, 2005, p. 6).

de agua y saneamiento con mayor control social. Sin duda, la descomposición del Consenso de Washington y los resultados negativos de las políticas asociadas al mismo dieron lugar a una acumulación de fuerzas sociales que, en mayor o menor medida, permitieron refundar procesos democráticos participativos en América Latina y en ese contexto también se pone en práctica un nuevo modelo de gobierno de los servicios de agua y saneamiento *socio-céntrico* frente a la dupla *servicio privado no regulado versus servicios bajo control público*.⁶ En este cambio hacia un modelo más participativo se insertan las nuevas propuestas sobre el gobierno del agua en Venezuela.

Para comprender el funcionamiento del Saps en Venezuela es necesario hacer referencia al marco regulatorio del mismo, el cual es relativamente reciente y tiene su base legal en la Constitución de 1999 por una parte y, por otra, en la Lopsaps de 2001. El nuevo modelo institucional que se aprueba implica un cambio fundamental en la visión y gestión del servicio de agua y saneamiento donde la presencia del Estado en algunas fases del servicio y la participación popular son elementos substanciales.

En este sentido, en lo que se refiere al Saps es necesario señalar al menos tres aspectos que consagra la Constitución de 1999. Primero, la democracia participativa y protagónica (preámbulo, art. 70 y art. 182) segundo, la protección del ambiente y el desarrollo sustentable como premisas de políticas de Estado (art. 127 y art. 128) y, tercero, un principio largamente debatido y objeto de controversias: la propiedad del recurso agua. El art. 304 establece que “Todas las aguas son bienes de dominio público de la Nación insustituibles para la vida y el desarrollo. La ley establecerá las disposiciones necesarias a fin de garantizar su protección, aprovechamiento y recuperación, respetando las fases del ciclo hidrológico y los criterios de ordenación del territorio” (Venezuela, 1999).

Además, la Lopsaps vino a establecer un marco regulatorio coherente, estable y permanente dado que entre 1991 y 1999 se generaron más de 100 instrumentos que regulaban el sector y había un desorden con relación a las competencias de los niveles municipal, estatal y central, que generó una crisis permanente en el sector agua, una crisis de organización (Francisco, 2005). La Lopsaps estableció un nuevo esquema institucional que divide las funciones de rectoría, regulación y gestión, la transferencia del servicio a los municipios y la posibilidad de constituir un tipo de organización denominada MTA.

6. “Un enfoque centrado en la sociedad es pertinente para este propósito, ya que permite el examen de modos de gobernanza alternativos a aquellos que se enfocan principalmente en estructuras jerárquicas (como el estado) o el mercado. Estos modos alternativos dependen menos de instrumentos de políticas de arriba hacia abajo y se refieren a la necesidad de identificar medios interactivos de organización social” (Allen *et al.*, 2005, p. 28).

Las MTAs, en tanto organizaciones comunitarias, contribuyen a la participación ciudadana en el Saps y, de hecho, se han transformado en un mecanismo fundamental para la organización de las comunidades, para lograr el acceso social al agua, para la política de provisión del servicio y para el funcionamiento de las Eppas.⁷

La formación de las MTAs para solucionar el acceso al Saps se impulsa desde las Eppas en el marco de las políticas de inclusión social que impulsa el gobierno como parte de la estrategia de desarrollo social. Son formas de participación que buscan superar la visión asistencialista, paternalista y clientelar que ha marcado por décadas la relación de la sociedad con el Estado, fortaleciendo el papel y las responsabilidades de las propias comunidades para mejorar sus condiciones de vida.

Estas organizaciones canalizan la participación de las comunidades para obtener, mejorar, mantener y vigilar un servicio de agua y saneamiento de calidad para sus asentamientos, así como para moldear una cultura del agua que valore y cuide este recurso. La relación de estas organizaciones con los organismos públicos, principalmente con las Eppas, está planteada desde una visión de corresponsabilidad e identidad con el servicio. Es decir, las comunidades no solamente demandan y son usuarias de un servicio, sino que ayudan a construirlo y son parte de él. En este proceso de construcción del servicio, donde las comunidades participan desde el diagnóstico inicial⁸ y la elaboración del proyecto hasta una continua tarea de vigilancia, las comunidades van construyendo simultáneamente una red de relaciones y valores que contribuyen a la construcción de ciudadanía.

Esta estrategia participativa ha contribuido decisivamente con el gran objetivo de ampliar el acceso de la población al agua potable y al saneamiento y cumplir anticipadamente con las Metas del Milenio.⁹ Además, ha incidido de manera positiva en la construcción de una ciudadanía social mediante el fortalecimiento de los tejidos comunitarios y el desarrollo de una nueva institucionalidad entendida como la nueva red de relaciones Comunidad-Estado

7. Si bien la propuesta organizativa de las MTAs se remonta al período 1993-1996, durante el gobierno municipal del alcalde de Caracas, prof. Aristóbulo Isturiz, la misma fue recuperada y puesta nuevamente en vigencia a partir de 1999 con la nueva gestión de las empresas públicas proveedoras del Saps.

8. La metodología de trabajo de las MTAs consiste en: elaboración de plano o croquis: representar en un papel el barrio, el sector o caserío con sus respectivas redes de agua potable y de saneamiento, con el fin de evidenciar el o los problemas. Censo del agua: recolectar toda la información socio demográfica necesaria para enfrentar el o los problemas detectados. Diagnóstico-proyecto: es la puesta en marcha de la solución del problema planteado, mediante un plan que permita articular los recursos existentes, y si no son suficientes buscar organizadamente aquellos que hagan falta.

9. Las Metas del Milenio fueron evaluadas en el transcurso del año 2005 por Naciones Unidas con la finalidad de ver los logros e introducir, cuando fuera el caso, correctivos a los lineamientos y políticas acordados para cumplir con estas metas. En ese contexto, el caso de Venezuela resulta de sumo interés dado que las metas de acceso a agua potable programadas para el año 2015 ya se alcanzaron en el 2005. Como ejemplo, la cobertura de agua potable en la región metropolitana (RM) de Caracas aumentó de 86% en 1998 al 95% en 2004 (Venezuela, 2005).

que se pone en marcha con las MTAs y, también, con el objetivo de crear una nueva cultura del agua¹⁰ (Lacabana y Cariola, 2005).

La madurez alcanzada por las MTAs¹¹ ha permitido que se hagan cargo de realizar no sólo un diagnóstico participativo de sus comunidades sino de llevar adelante la ejecución de propuestas concretas para solucionar los problemas detectados. En este sentido, la experiencia del Fondo de Financiamiento de Proyectos Comunitarios a través del cual se financian los proyectos propuestos por las MTAs es fundamental.¹² Este fondo asigna recursos a las MTAs para ser invertidos en proyectos comunitarios que las mismas comunidades hayan desarrollado y les permite participar directamente en la asignación de recursos y en la administración directa de los mismos con la participación de la casa matriz C.A. Hidrológica de Venezuela (Hidroven). Esta política tiene su base en el art. 170 de la Constitución, que otorga a las comunidades participación en el diseño y ejecución de políticas públicas de acuerdo a los principios de cogestión, autogestión, coordinación, interdependencia, cooperación y corresponsabilidad ciudadana (Hidroven, 2006).

La aplicación de estos principios al desarrollo del Saps ha dado lugar a cambios importantes en el mismo, que pueden resumirse en dos grandes procesos en marcha. Uno se refiere a la ampliación del servicio – con mayor equidad en el marco de una nueva visión de la empresa pública proveedora del servicio –, que incluyó la creación de una Gerencia de Asuntos Comunitarios y, el otro, a la incorporación de la participación comunitaria en la gestión del servicio y en el objetivo de desarrollar una nueva cultura del agua. En este sentido, uno de los principales rasgos del Saps es su carácter participativo. La participación es entendida e implementada no como un tipo de participación instrumental sino como una participación efectiva y responsable de las comunidades en el diseño de políticas y en la gestión del servicio a través de las MTAs y de los Consejos Comunitarios del Agua (CCAs), la organización de segundo grado en las que se agrupan las mesas que tienen un suministro común o, dicho de otra forma, que pertenecen a comunidades aledañas.¹³

Un aspecto cuantitativo resaltante es que en la actualidad existen más de ocho mil MTAs – agrupadas en más de ciento ochenta CCAs donde interactúan

10. La nueva cultura del agua se refiere al proceso educativo en torno a los derechos y responsabilidades en el uso del servicio que, también, forma parte de la cultura ciudadana. Se han llevado a cabo importantes campañas en las escuelas, especialmente de nivel primario, aunque no puede afirmarse que se haya avanzado sustancialmente en esta dirección.

11. En septiembre de 2010 se realizó el VII Encuentro Nacional de las Mesas Técnicas de Agua con la presencia de voceros de las más de 8000 mesas existentes en Venezuela (anexo I). Para ello se desarrollan previamente encuentros comunitarios y CCAs. Disponible en: <www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/38103>.

12. Este fondo fue aprobado en el año 2005 por el presidente Chávez a través del Ministerio del Poder Popular para el Ambiente y está asignado y es responsabilidad de la Hidroven que es el *holding* de las empresas públicas regionales de suministro de agua potable y saneamiento.

13. La Gestión Comunitaria funciona a través de las MTAs y también a través de los Consejos Comunitarios. Por ejemplo, en el área metropolitana de Caracas atendida por hidrocapital, participan las MTAs de varios sectores, ubicados en una misma zona abastecida por la misma red y ciclo de suministro (Hidrocapital, 1991).

cerca de siete mil voceras y voceros de estas mesas para solucionar los problemas comunes, presentar propuestas a las empresas prestadoras del servicio – que se reúnen todos los años para realizar planteamientos estratégicos que van más allá de la prestación del servicio y se sitúan en el nivel de la participación protagónica y la construcción del poder popular (anexo I).

3 LAS MESAS TÉCNICAS DE AGUA: EL ACCESO SOCIAL AL AGUA FRENTE A LA INDEFENSIÓN SOCIAL

El análisis de las experiencias de las MTAs parte de dos principios básicos: i) que se está en presencia de un continuo de procesos de democratización y de construcción de comunidad que tienden a una mayor inclusión de los sectores populares. Estos procesos no están exentos de conflictos, en particular por la permanencia de viejas prácticas y por la lucha por el poder en el nivel microlocal; y ii) refiere a que las MTAs son organizaciones de base, con fuerte apoyo del Estado, que abren espacios para la participación popular y la profundización de la democracia¹⁴ y que desarrollan importantes niveles de autonomía en su accionar.

Para solucionar el problema de acceso al agua, los sectores populares han pasado por distintas etapas para obtenerla, desde recolectar agua de quebradas, pilas públicas, regalada a través de mangueras, comprada o provista por organismos públicos a través de camiones cisternas, hasta la lucha reivindicativa frente al Estado para acceder al servicio, el acceso parcial al servicio a través de redes domiciliarias (en algunos casos formalizado con medidores) y, finalmente, la constitución de MTA y elaboración de proyectos comunitarios para mejorar la situación de precariedad del servicio o para acceder al mismo.

En todos los casos analizados puede comprobarse que las MTAs, en tanto organizaciones comunitarias de base, han jugado un papel fundamental como instrumentos no sólo para solucionar un problema fundamental como es el acceso a los servicios de agua y saneamiento, sino como medio para afianzar las comunidades en lo organizativo, en la construcción de ciudadanía, en la apertura de espacios de comunicación e interacción dentro de la comunidad, con otras organizaciones y con el Estado a través de diversos organismos, pero resaltando a las Eppas como su principal interlocutor.¹⁵ En este sentido, las MTAs han operado como un mecanismo idóneo para ayudar a constituir redes

14. "La democracia para nosotros es una cosa muy sencilla: es todo el proceso de transformación de relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida. Y esto no sólo en el espacio público; también en la familia, en la calle, en la escuela, en la fábrica" (Santos, 2005, p. 60).

15. Como resultado de las políticas neoliberales de los años 90 los sectores populares fueron relegados al encierro socioterritorial, en el sentido de su exclusión del mercado laboral, de la vida política y hasta de la posibilidad de traspasar físicamente los límites de sus hábitats. Pero a partir de 1999 las nuevas políticas públicas fueron abriendo espacios que permitieron la participación de estos sectores en la solución de sus problemas microlocales y, además, se han transformado en protagonistas fundamentales de la vida política del país (Cariola y Lacabana, 2005).

sociales, pues no sólo interactúan con otras organizaciones comunitarias, sino que su experiencia y actuación han sido decisivas para la formación de nuevas organizaciones, especialmente los Consejos Comunales que son las organizaciones de construcción del autogobierno comunal y la instancia para resolver los problemas de la comunidad.¹⁶

Dado que el problema del agua ha sido una constante en los sectores populares, las MTAs nacen de una necesidad sentida en las comunidades que es regularizar el acceso al servicio. Este proceso es similar en todos los casos aun cuando las características de cada uno introducen algunas diferencias. La formación de la MTA convoca a la comunidad en forma amplia y ésta participa en asambleas para la designación de los miembros que la integrarán. En general se visualiza un fuerte compromiso de la gente, no exento de conflictos, y cierto escepticismo de algunas personas, que suelen resolverse cuando se empieza a ver que las acciones de la MTAs tienen resultados positivos.

Cuando estas acciones se concretan en un proyecto comunitario, la participación aumenta. Si bien, como veremos más adelante, también suelen suscitarse conflictos mayores, asociados a la administración de los recursos monetarios, y otros menores, por desavenencias personales. En la etapa previa de formación y puesta en marcha de la MTA que incluye la realización del catastro, censo de población, croquis de redes y diseño del proyecto, se logra una buena participación, principalmente de los miembros de la MTA. En cambio, es particularmente importante el pico de participación y consenso del conjunto de la comunidad cuando el proyecto recibe los recursos monetarios para su ejecución.¹⁷ Este proyecto se transforma no sólo en un instrumento material para solucionar total o, más a menudo, parcialmente¹⁸ el problema del agua, sino también en un hecho simbólico¹⁹ que nuclea a la comunidad, la convoca a participar desde diversas actividades y fortalece la ciudadanía y la autoestima colectiva y personal.

Terminado el proyecto y logrado el objetivo propuesto de mejorar el acceso al servicio de agua, la participación en las actividades de la MTA se “estanca” y puede hablarse de una meseta de participación (Lacabana *et al.*, 2008) en el sentido que la participación creció, pero luego no se amplía, y todo aquello que

16. Si bien hay antecedentes como la Constitución de 1999, los Consejos Locales de Planificación, los Consejos Parroquiales y Comunales, fue en abril de 2006 cuando se promulgó la Ley de los Consejos Comunales.

17. En palabras de un entrevistado: “Bueno aquí todavía, todavía hay alguna verdad, que todavía tienen esa apatía. No, yo no voy a ir para esa reunión, que esto. Pero sí cuando convocamos, que son cosas fuertes, cosas, por decir, de los proyectos, de cosas importantes. Sí, la gente se aboca bastante, sí asiste la mayoría, casi la mayoría de la comunidad” (Lacabana *et al.*, 2008).

18. Parcialmente en el sentido de que no es posible acceder a un servicio 24hs todos los días como en las áreas formales de la ciudad, tanto por cuestiones técnicas relativas al sistema de agua como al contexto físico en el cual se asientan las comunidades populares.

19. Como hecho social que orienta la interpretación del mundo que los sujetos sociales involucrados en la situación tienen respecto a su entorno inmediato y mediato.

tiene que ver con las actividades de la MTA lo asume una o pocas personas ligadas o no a la organización inicial.²⁰

En algunos casos se trata de ciertas formas de operación microlocal del servicio como apertura y cierre de llaves; en otros, la MTA espera obtener la facturación y cobro del servicio, pero no hacerse cargo de la parte operativa, que se visualiza en manos de hidrocaptal. Por esta actividad la MTA cobrará un porcentaje de la facturación y, a su vez, las personas involucradas tendrán un ingreso por las labores que realicen. Este es un aspecto que puede verse como una mayor participación de la comunidad en la operación del servicio o, también, como una cierta “privatización” o “terciarización” microlocal del mismo y un potencial foco de conflictos entre la comunidad y la MTA por el pago a las actividades que realizan sus miembros.²¹

Cuando termina el proyecto, se debilita la participación general y las actividades quedan en manos de una sola persona. Se da un proceso donde la condición de líder comunitario parece devenir, en el imaginario de la comunidad, en un funcionario de la empresa de provisión del servicio, justamente por las funciones operativas que cumple. También se han dado casos donde líderes comunitarios han pasado a formar parte de esas empresas. Si bien estos ejemplos parecen indicar que la participación termina reducida a cuestiones operativas y, en cierta forma, estrechamente ligada a la operatividad de las empresas proveedoras, también se destaca que se ha logrado un nivel mayor de involucramiento y participación que no tiene retorno y que se ha quedado instalado en la memoria colectiva como un activo político y ciudadano para el futuro.²²

20. Esta es una constatación del trabajo de investigación (Lacabana *et al.*, 2008) llevado a cabo en profundidad en seis casos en diferentes áreas del país. También Lander (2010, p. 21) tiene una percepción similar cuando afirma que: “Pero aun en las áreas más exitosas persisten problemas. Las políticas orientadas a transformar las empresas del agua, de empresas estatales tradicionales en empresas propiamente públicas (esto es, del público, de todos y todas), y el impulso de los procesos organizativos en torno al agua, como lo han sido las MTAs y los Consejos Comunitarios ha sido destacada, tanto en Venezuela como en el exterior, como una de las experiencias democráticas más ricas de este proceso. Sin embargo, hoy, la lógica expansiva de estos fecundos procesos organizativos parece haberse detenido, hay un desgaste innegable en la capacidad de respuesta de las Eppas y una pérdida de la iniciativa en las comunidades organizadas”.

21. En palabras de dos entrevistados de diferentes comunidades respecto a la participación: i) “Aquí bueno, ahorita, nosotros tenemos doce (12) llaves aquí adentro verdad, pero que el trabajo de aquí adentro es de ‘a honores’, que lo tenemos que hacer ‘a honores’, entonces la llave antes la manejaba el señor Luis, él también estuvo bastante en la lucha y eso, entonces un día él vino y medio la llave que estaba cansado que no sé que, en verdad son doce (12) llaves... y entonces mi esposo y yo estamos abriendo las llaves y él mi hijo de catorce (14) años y el pasa con un cuaderno y recoge la colaboración y pone a la gente a firmar...” ii) “Yo fui una que fui a pelear con Romel, entonces me dijo: ¡mami no es mi culpa porque alguien me apagó la bomba! entonces él no tiene quien lo ayude, lo hace solo, se tiene que dividir, entonces no hay comunicación con él porque a él le echan la culpa y en realidad es que la gente es muy viva...” (Lacabana *et al.*, 2008).

22. “...siempre han tomado ¿cómo te digo? como ejemplo la Mesa Técnica de Agua; siempre está la consulta, siempre piden el asesoramiento, ¿sí se puede hacer? ¿Cómo se debe hacer? ¿Por qué se debe hacer? Y todo eso, siempre hay la consulta de la Mesa Técnica de Agua y por eso pienso que ha sentado un precedente pues, político y social dentro de la comunidad, porque fuimos los primeros a nivel nacional en manejar dinero, fuimos los primeros en darnos esa oportunidad de que el pueblo es sabio. Ahí demostramos de que nosotros el pueblo, somos sabios, de que no nada más los políticos y los profesionales son sabios, también el pueblo es sabio” (Lacabana *et al.*, 2008).

Esta meseta de participación no significa una valoración negativa de la MTA por parte de los miembros de la comunidad, pero sí atenta contra los objetivos más generales que no sólo se reducen a la mejora del acceso al agua sino a cuestiones fundamentales como el impulso de una nueva cultura del agua a través de valorar el recurso, no desperdiciarlo, pagar la tarifa social y estar preparado para afrontar contingencias individuales o colectivas relacionadas con el servicio. Si bien esta situación habla de los límites que tienen las reivindicaciones por servicios en términos de participación, hay que destacar impactos positivos y fundamentales para la organización popular, la gente y las comunidades que se derivan de la puesta en marcha y el accionar de las MTAs.

El primero y más directo de estos impactos es la mejora del acceso al servicio más allá de que en la mayor parte de los casos no se logre un servicio regular y diario. A su vez, este acceso trae aparejado mejoras en la vida cotidiana de las familias y en la salud de las comunidades, más aún si está complementado con proyectos de saneamiento. Otro aspecto que debe resaltarse en todos los casos estudiados es la ampliación de la obra más allá de los objetivos iniciales como consecuencia del compromiso de la comunidad para asumir parte de las tareas que los proyectos demandan y del ahorro de recursos que permiten realizar esas ampliaciones.²³

En este proceso se visualiza también otro aporte de las comunidades, si se quiere más intangible, pero no por ello menos importante, que es el conocimiento y las propuestas para mejorar la implementación del proyecto. Es lo que hemos denominado encuentro de saberes que se da con mayor intensidad en los barrios más consolidados, tanto por la experiencia en participación de sus habitantes y líderes comunitarios como por el conocimiento detallado de las infraestructuras existentes y de los problemas que los afectan. Este encuentro es un aporte bidireccional, pues fortalece los saberes y el conocimiento técnico de los habitantes del barrio, pero también de los técnicos y profesionales de las Eppas. Además, debe verse como un impacto positivo sobre la comunidad toda vez que el resultado de estos aportes se convierte en un producto objetivo, pero también se expresa positivamente en el nivel subjetivo. El crecimiento de la autoestima por los logros alcanzados es el principal ejemplo de este efecto positivo.²⁴

23. Un caso emblemático en este sentido es La California II, un asentamiento en la periferia de una capital del interior del país donde la administración de los recursos por la comunidad y su participación en los trabajos permitió una ampliación de la red a toda la comunidad frente al proyecto inicial que sólo contemplaba una cisterna y una toma colectiva de agua.

24. Mira, este [sobre cambios en el nivel personal], si te lo digo emocional, de verdad he sentido un cambio bastante... bastante notable pues, o sea, lo siento un cambio que, he vuelto, o sea, estoy viviendo otro tipo de vida, o sea, otra etapa de mi vida". "Y me siento más seguro, siento más ganas de seguir viviendo, me siento con más ganas de seguir trabajando tanto por mi comunidad como por mi proyecto político, revolucionario, vuelvo y te repito estoy dispuesto por mi proyecto bolivariano a lo que sea, como sea y cuando sea..." (Lacabana *et al.*, 2008).

Otro impacto positivo en todos los casos estudiados ha sido la tendencia a resolver los problemas colectivamente, un afianzamiento del sentido de pertenencia a la comunidad y una motivación a participar en otras organizaciones y proyectos comunitarios, así como en las misiones sociales y diversas actividades colectivas. Un punto importante es la relación de las MTAs con los Consejos Comunales que no siempre es armónica y que ha dado lugar a una discusión sobre la necesidad o no de que las MTAs permanezcan en el tiempo cumpliendo las funciones que venían desarrollando anteriormente o si deben subsumirse en los Consejos Comunales y éstos llevar adelante las funciones que aquéllas cumplían.²⁵

Respecto de este último punto hay un consenso bastante generalizado sobre la necesidad de la permanencia de las MTAs que coincide con la valoración positiva de la experiencia de estas por dos vías distintas. La primera refiere a los logros, experiencia, aprendizajes, organización etc. obtenidos a través de las prácticas desarrolladas por las MTAs. Dentro de esta vía cabe destacar su papel en la construcción de redes sociales, especialmente, en el desarrollo de nuevas organizaciones y el fortalecimiento del tejido social comunitario. La segunda vía refiere a una cuestión más política: la conciencia del papel de estas organizaciones en la construcción del poder popular. Si bien puede pensarse en los límites políticos que tiene el accionar de las MTAs por su especificidad reivindicativa, también parece claro que se están dando pasos para acceder al poder por parte de los sectores populares, entendido este poder como una fuerza de transformación de la sociedad de acuerdo al objetivo específico de estos sectores. Puede afirmarse que esta experiencia queda inscrita en la conciencia y la condición de sujetos sociales y por ello hay un avance en la construcción del poder popular. Sin embargo, para que este poder sea real se deberá trascender de la participación en la solución de los problemas cotidianos de las comunidades al conocimiento y toma de decisiones en escala macro. Esta situación remite nuevamente a los límites políticos de las reivindicaciones por servicios, pero, desde la experiencia de la gente, hay una valoración positiva de las MTAs y su permanencia en el futuro, pues se considera que han contribuido y seguirán haciéndolo en la dirección de construir el poder popular.

Un aspecto resaltante es la relación positiva y altamente valorada con las empresas públicas proveedoras del servicio y con Hidroven como instituciones con un gran compromiso comunitario que las diferencia de otros organismos del Estado. En esta relación resalta el acompañamiento de esas empresas en la formación y capacitación a través de cursos y talleres en aspectos comunitarios, administrativos y técnicos de los proyectos. La nueva institucionalidad que se

25. En la medida que la Ley de los Consejos Comunales (2006) los define como la instancia de participación, articulación e integración de las diversas organizaciones comunitarias, pone en duda la permanencia de las MTAs como organizaciones independientes, especialmente en el uso de los recursos que se supone deberían ser canalizados a través de los Bancos Comunales, que son el órgano financiero de dichos consejos.

desarrolla a partir de las políticas públicas inclusivas y la puesta en marcha de las MTAs marca una nueva relación con el Estado, pero también genera una institucionalidad interna, microlocal, a través de las redes de organizaciones que se generan para atender las situaciones que así lo requieran (tierra, salud, energía, trabajo etc.) y que tiene consecuencias positivas en la interacción personal de los habitantes de los barrios, en la identidad con su comunidad y, como ya se dijo, en la autoestima personal y colectiva.

En referencia a este último aspecto es necesario resaltar el liderazgo femenino, dado que las mujeres han sido sujetos fundamentales de la lucha por el agua y en la organización, desarrollo y logros de las MTAs. En este accionar, las mujeres que participan de estas experiencias comunitarias han consolidado su autoestima, tienen una nueva visión de su papel en la comunidad y en la sociedad.²⁶ En el marco de la implementación de los proyectos comunitarios y del accionar de las MTAs es necesario un enfoque de género que rescate el papel de las mujeres y de los hombres. Los análisis de género parten de un principio básico: la diferencia sexual se transforma con el tiempo y dentro del sistema imperante en desigualdad social. Puede afirmarse, a pesar de algunas limitaciones, que a partir de la experiencia de organización y participación asociada a las MTAs la desigualdad de género se revierte parcialmente²⁷ y las mujeres ocupan un lugar relevante en la organización comunitaria y en la construcción del poder popular, si bien es necesario discutir los límites de este último proceso.

Una mención particular es necesaria sobre la participación de los jóvenes. Se destaca en algunos pocos casos una dirigencia muy joven integrada por hombres y mujeres, equitativa en términos de género, pero no exenta de conflictos y que, si bien a veces ha sido puesta en discusión justamente por la cuestión generacional, ha tenido importantes logros en los proyectos de agua y saneamiento, así como en el

26. En palabras de una integrante de una MTA "En las mujeres tenemos algo tan grande y participativo que nosotras las mujeres tenemos el poder, el poder que no teníamos antes, por ejemplo: una mujer antes no salía de su hogar, si salía era a lavar, planchar, cocinar, más nada. Pero hoy en día nosotras las mujeres no, hoy en día las mujeres nos paramos y nos valorizamos. Se lo digo con experiencia, que soy una mujer que vive sola con mis hijos, ya mi hijo tiene veinte (20) años, que yo no vivo con mi esposo y he sido mujer y hombre y si le digo mujer y hombre de pararme, de trabajar, de salir adelante, de ejecutar, de luchar, de ser una luchadora social para la comunidad, para la reserva, para lo que se me ofrece y para colaborar con gente para ayudar. Yo no estoy diciendo que estoy vieja, que me duelen las piernas, noo, para todo hay tiempo, porque antes las mujeres estábamos sometidas, pero ahora no, nosotras tenemos el poder, la fuerza, la virtud y el espíritu más grande de seguir adelante, somos escuchadas, una mujer ahora tiene con qué y consigue la solución" (Lacabana *et al.*, 2008).

27. Parcialmente, pues si bien las mujeres han tenido un rol preponderante, puede verse una cierta división del trabajo por género. Aun en aquellos casos en que las mujeres han tenido un papel preponderante en la lucha por el agua (El 70, Campo Rico) y han participado en puestos claves de la organización, hay tareas como el manejo del dinero, que quedan en manos de los hombres, mientras que las mujeres asumen otras más relacionadas con los roles tradicionales como preparar las comidas para los trabajadores, por ejemplo. Además, es generalizado que las mujeres expresen que su participación se ve limitada por las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. No es extraño ver la participación de mujeres de la tercera edad que están más tiempo en la comunidad y que, en cierta forma, tienen mayor autonomía y tiempo para participar en las tareas comunitarias, además del conocimiento de los problemas de la comunidad. Si bien las tareas más pesadas son asumidas por los hombres, en clara relación con su condición masculina, no es extraño ver mujeres participando también en esas tareas.

desarrollo de otras actividades y organizaciones para la comunidad. En la práctica ha quedado claro que se producen cambios en la percepción que los jóvenes tienen de su entorno microlocal, de la importancia que tiene su actividad y de cierto reconocimiento de parte de la comunidad por su trabajo, lo cual no significa que se vayan a solucionar los problemas que los jóvenes tienen en la comunidad, pues estos trabajos son muy puntuales y esporádicos. Se genera una tensión importante con el trabajo voluntario, pues alrededor del mismo se han desarrollado algunos conflictos importantes y con intensidades diversas dependiendo del nivel de complejidad y necesidad del sector, lo que da lugar a percepciones variadas y a formas diferentes de involucrarse en el trabajo comunitario, en una relación directamente proporcional entre necesidad y participación.

Otro conflicto importante que se ha visualizado en la mayoría de los casos tiene que ver con los recursos financieros asignados para los proyectos. En parte, estos conflictos tienen que ver con el pago de los trabajos, como vimos más arriba, pero también con la desconfianza que genera en algunos miembros de la comunidad el uso de los mismos, la falta de acceso directo o beneficio de estos recursos y, sin duda, el problema del poder que se asocia al manejo de los recursos monetarios. Sin embargo, las MTAs han rendido cuentas tanto a sus comunidades como a las Eppas con un sistema de presentaciones semanales muy estricto, por lo cual el conflicto tiene una base más subjetiva que real.

Estas reflexiones no pueden hacerse al margen de dos temas importantes: los liderazgos y la contraloría social. Si bien han surgido nuevos liderazgos con una clara visión sobre la necesidad de impulsar la formación, la participación y, en definitiva, un nuevo modelo de país, aún se mantienen prácticas clientelares y autoritarias que en varios casos se han desarrollado a través de un fuerte personalismo de líderes comunitarios que no quieren responder a la contraloría social de sus comunidades sino que pretenden mantener una relación directa con los organismos del Estado sin la mediación y el control comunitarios, lo que a su vez también alimenta la continuidad de prácticas clientelares y paternalistas. Estas situaciones generan conflictos importantes y, nuevamente, se asocian al manejo de los recursos y al poder real y simbólico que se deriva del control de los mismos. Si bien el análisis de los conflictos²⁸ resalta un aspecto cultural negativo sobre el compromiso comunitario y político, o de ciertos límites del cambio cultural con persistencia del individualismo,

28. Un aspecto que podría exacerbar los conflictos es la polarización política, pero en la mayoría de los casos, los responsables de las MTAs y otros dirigentes comunitarios han expresado la necesidad de que prevalezca una visión comunitaria por encima de las diferencias políticas ayudando con esto a fortalecer la participación y la organización. En un testimonio: "No, aquí no metemos la política. Nosotros tratamos de no tocar esos temas políticos porque cada quien tiene su simpatía y para no entrar en conflictos... que habemos chavistas y que hay personas de la oposición pues, pero todas están de acuerdo, queremos el trabajo, estamos interesados y... hay respeto y la armonía, cada quien respeta su idea de cada quien. [Ella es de oposición] ella colabora, viene a trabajar y vamos a trabajar (todos opinan igual), [no importa] lo que sea la persona lo importante es que la persona trabaje, ha sido la señora una de las personas que le ha puesto el pecho a esto y ha cooperado desde el principio" (Lacabana *et al.*, 2008).

también es cierto que el espacio organizativo de las MTAs deviene en espacio de construcción de subjetividades e imaginarios positivos, así como de construcción de sentidos de pertenencia, identidad y de la política y lo político.

Una reflexión necesaria frente a esta realidad es si se puede construir el poder popular o, mejor dicho, qué tipo de poder popular se puede construir con base en estos liderazgos que no trascienden lo microlocal, que se entronizan en las nuevas organizaciones comunitarias, pero sin romper con los viejos esquemas, dejando de lado la efectiva participación de la gente y dependiendo directamente del Estado.

4 REFLEXIONES FINALES SOBRE PARTICIPACIÓN, AUTONOMÍA Y DEMOCRACIA EN LAS MTAs

Las nuevas formas institucionales han tenido y siguen teniendo un gran potencial de transformación y emancipación permitiendo la creación de organizaciones de base entre las cuales se encuentran las MTAs.

A través de éstas y otras organizaciones comunitarias de base se abrieron espacios para construir y apuntalar la autonomía popular y la construcción de ciudadanía no sólo en términos de derechos y obligaciones sino de la constitución de sujetos políticos y, por tanto, de politización de lo social. Ya no se trata sólo de oponerse y resistir sino de construir la dinámica política donde ésta vuelva a ocupar un lugar central en la sociedad.

Se reinserta así la cuestión del poder no sólo en el debate público sino en las propias organizaciones sociales. En este sentido, la cuestión del poder va más allá de una interpretación de empoderamiento que ubica a estas organizaciones y a los sectores que representan en un lugar individual o grupal autogestionario, con capacidad de acción en su ámbito local, pero con poca incidencia en el conjunto de la sociedad, es decir, sin impacto en los procesos de cambio de modelo social a nivel más general. Por ello, no se trata solamente de administrar el conflicto social a través de estas organizaciones, de congelar las relaciones de poder haciendo de estas organizaciones grupos de poder que presentan demandas por su cuenta y permiten la continuidad de la fragmentación del campo popular, sino de la construcción del poder popular y de un nuevo modelo de país. Si bien estas potencialidades están presentes en los procesos descritos, no siempre se avanza en este sentido. El trabajo de campo realizado permite constatar que, en algunos casos, las MTAs parecen limitarse o incluso retroceder a ser espacios de administración y contención del conflicto social, pero en otros sí se advierte que existe una clara conciencia del papel que juegan en los procesos de transformación en marcha.

Los procesos de participación que se abrieron en Venezuela a partir de la puesta en vigencia de la Constitución de 1999 y de las políticas de inclusión social que se implementaron a partir de 2003, tienen un fuerte anclaje territorial.

Las nuevas formas de participación popular impulsadas desde las políticas públicas tienen un rasgo principal referido al *anclaje en el territorio*, ya que se constituyen en y desde *territorios sociales*, concebidos como los espacios de vida de la gente donde hay una expresión definida de las necesidades compartidas por las comunidades (D'Elia, 2002). Al abordar la dimensión territorial de los procesos de democratización en marcha y de los cuales las MTAs forman parte, es necesario señalar también la revalorización de los hábitats populares, la reconstrucción positiva de las identidades populares, la ruptura de las fronteras urbanas simbólicas y el papel del Estado y la nación como referentes de construcción de identidad nacional y ampliación del ámbito público.

Pero no puede dejar de señalarse que a pesar de los avances logrados persisten los peligros a la autonomía, a la democracia participativa y protagónica y a los logros obtenidos con la organización comunitaria. Entre ellos pueden señalarse el control social de arriba hacia abajo, la burocratización de la participación, la reintroducción o permanencia del clientelismo bajo nuevas formas, la instrumentalización partidaria, la exclusión de intereses populares por manipulación de las instituciones participativas o por falta de compromiso de la tecnocracia y la burocracia, la permanencia en las comunidades de la cultura de la urgencia, el individualismo, los liderazgos tradicionales, el personalismo – en más de una oportunidad desarrollado al calor de la propia participación y de la mano de la asignación de recursos en forma directa a personas individuales – y, en algunos casos, la creación de organizaciones de base, o de articulación de estas organizaciones como lo son los Consejos Comunales, saltando por encima de las comunidades y rompiendo la confianza de las mismas al no cumplir con los objetivos propuestos y con la transparencia en el uso de los recursos que se le asignan. Como ya se ha señalado, la lucha por el control de los recursos se transforma en una lucha por el poder en las comunidades y tiende a desvirtuar los procesos de democratización. Se está fortaleciendo la democracia, se quiere ir hacia la democracia revolucionaria (Venezuela, 2007), pero esto no es posible si no hay democracia interna en las organizaciones, si sus miembros no son demócratas, es necesario revisar lo actuado, ver las fallas, obstáculos y avanzar en la construcción del campo de “lo popular”.²⁹

En este sentido, los procesos de democratización, de construcción de ciudadanía, de inclusión social y, más allá, de emancipación han abierto nuevos caminos a la liberación del potencial creativo y el cambio de valores en los sectores populares, han permitido una reconstrucción del mundo cotidiano de estos sectores, una redefinición positiva de su subjetividad expresada entre otras

29. En este sentido, las preguntas y reflexiones de Lander (2010, p. 16) después de las elecciones de 2010 son muy pertinentes al respecto. “Dadas las experiencias del socialismo del siglo XX, ¿es posible un proceso permanente de profundización de la democracia sin la construcción de un tejido social autónomo, si las organizaciones sindicales y populares de muy diverso tipo están colonizadas por las estructuras del Estado y del partido?”

cuestiones en una ampliación y afianzamiento de la autoestima, del aprendizaje y del intercambio de saberes y en el despliegue de nuevas identidades, aun cuando persisten conflictos, peligros a la autonomía y una cierta parálisis en la participación.

Finalmente puede afirmarse que la historia de las MTAs se construye desde la necesidad y la carencia a la que han estado sometidos los sectores populares en sus condiciones de vida, desde la apertura de espacios para el ejercicio de la democracia a través de políticas públicas inclusivas y desde la participación de estos sectores en esas organizaciones para solucionar sus problemas. Este proceso ha generado una identidad positiva de las MTAs afianzada en los logros obtenidos y en la transparencia de las acciones que, en muchos casos, la diferencia de otras organizaciones comunitarias, a la vez que esta diferencia se proyecta a la relación comunidad-MTA-empresa hidrológica generando un nuevo tipo de institucionalidad. Así, la historia de las MTAs se transforma en memoria activa, en experiencia acumulada de los sectores populares en la construcción de una nueva democracia y de un modelo de país inclusivo y más igualitario.

REFERENCIAS

ALLEN, A.; DÁVILA, J. D.; HOFMANN, P. Gobernabilidad y acceso al agua y saneamiento en la interfaz periurbana: análisis preliminar de cinco estudios de caso. **Cuadernos del Cendes**, Caracas, v. 22, n. 59, p. 23-44, 2005.

BUDDS, J.; MCGRANAHAM, G. Are the debates on water privatization missing the point? Experiences from Africa, Asia and Latin America. **Environment and Urbanization**, v. 15, n. 2, p. 87-114, oct. 2003.

CARIOLA, C.; LACABANA, M. Los bordes de la esperanza: nuevas formas de participación popular y gobiernos locales en la periferia de Caracas. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, Caracas, v. 11, n. 1, p. 21-41, 2005.

CASTRO, J. E. Agua y gobernabilidad: entre la ideología neoliberal y la memoria histórica. **Cuadernos del Cendes**, Caracas, v. 22, n. 59, p. 3-22, 2005.

D'ELIA, Y. **Cambiando la orientación de las políticas públicas hacia el impacto en la calidad de vida desde una perspectiva de derechos y equidad**. Caracas: Ildis, 2002. (Informe Social, n. 7).

FRANCISCO, C. Cambio y equidad del servicio del agua en Venezuela. **Cuadernos del Cendes**, Caracas, v. 22, n. 59, p. 145-159, 2005.

HIDROCAPITAL. **Gestión comunitaria**. Caracas: Hidrocapital, 1991.

LACABANA, M.; CARIOLA, C. Construyendo la participación popular y una nueva cultura del agua en Venezuela. **Cuadernos del Cendes**, Caracas, v. 22, n. 59, p. 111-133, 2005.

LACABANA, M. *et al.* **Las mesas técnicas de agua en el contexto de los cambios institucionales, la democracia participativa y la participación popular en Venezuela**. Caracas: Hidroven, dic. 2008. (Informe Final).

LACABANA, M.; CARIOLA, C.; CARRODEGUAS, V. **The Water and Sanitation System (WSS) in the Caracas peri-urban interface**: change processes in the WSS, a new institutional structure, and community participation in the Tuy Valleys. London: University College London, 2004. (Workshop Report).

LANDER, E. **¿Quién ganó las elecciones parlamentarias en Venezuela?** ¿Estamos ante la última oportunidad de debatir sobre el rumbo del proceso de cambio? Caracas: Cetri, oct. 2010. Disponible en: < https://www.cetri.be/IMG/pdf/Quien_ga--_1_.pdf>.

SANTOS, B. S. **Reinventar la democracia, reinventar el Estado**. Buenos Aires: Clacso, 2005.

VENEZUELA. **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela**. Caracas: Gaceta Oficial Extraordinaria, 1999.

_____. Ley Orgánica para la Prestación de los Servicios de Agua Potable y de Saneamiento. **Gaceta Oficial Extraordinaria**, Caracas, n. 5.568, 31 dic. 2001.

_____. **Metas del milenio**. Caracas: PNUD, 2005.

_____. **Proyecto Nacional Simón Bolívar Primer Plan Socialista (PPS): desarrollo económico y social de la nación 2007-2013**. Caracas: Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2007. Disponible en: <<https://bit.ly/3AkUBeh>>.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

HIDROVEN – C. A. HIDROLÓGICA DE VENEZUELA. **Manual de normas operativas para la ejecución de los proyectos comunitarios elaborados por las mesas técnicas de agua**. Caracas: Fondo de Financiamiento de Proyectos, abr. 2006.

_____. Gerencia de Desarrollo Comunitario. Disponible en http://www.hidroven.gov.ve/lr_nosotros.php [Consulta: 2008, Julio 20].

RODRÍGUEZ, S. A. Seis años después: mesas técnicas y consejos comunitarios de aguas: (aportes para un balance de la experiencia desarrollada). **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, Caracas, v. 11, n. 3, p. 187-203, sept. 2005.

APÉNDICE

TABLA A.1
Resumen mesas técnicas de agua (1º trimestre 2011)

Empresa pública	Estado	Número de MTAs	Total de MTAs	Número de CCAs	Total de CCAs	Número de voceros
Hidroandes	Barinas	173	285	2	3	10
	Trujillo	112		1		8
Hidrocapital	Distrito Capital	257	721	0	42	0
	Miranda	368		33		687
	Vargas	96		9		9
Hidrocaribe	Anzoategui	552	826	12	22	2.695
	Nueva Esparta	103		4		437
	Sucre	171		6		981
Hidrocentro	Aragua	421	936	10	19	456
	Carabobo	449		8		384
	Cojedes	66		1		17
Hidrofalcon	Falcon	742	742	19	19	957
Hidrolago	Zulia	1.867	1.867	1	1	17
Hidrollanos	Apure	249	249	No tienen	No tienen	No tienen
Hidropaez	Guarico	258	258	67	67	285
Hidrosuroeste	Tachira	587	587	1	1	24
Aguas de Monagas	Monagas	303	303	No tienen	No tienen	No tienen
Hidrolara	Lara	430	430	6	6	98
Aguas de Ejido	Merida	98	337	2	5	64
Aguas de Merida		239		3		40
Aguas de Yaracuy	Yaracuy	344	344	1	1	1
Aguas de Portuguesa	Portuguesa	248	248	No tienen	No tienen	No tienen
Hidrobolivar	Bolivar	401	401	No tienen	No tienen	No tienen
CVG GGOSH	Amazonas	25	75	No tienen	No tienen	No tienen
	Delta Amacuro	50		No tienen		No tienen
Total		8.609	8.609	186,0	186,0	7.170

Fuente: Hidroven, 2011.

Obs.: 1. MTAs – Mesas Técnicas de Agua.

2. CCAs – Consejos Comunitarios del Agua.